

CREENCIAS ANCESTRALES VASCAS Y EL CRISTIANISMO.

Aitzol Altuna, Sukarrieta (2007.11.19)

Las diferencias principales entre las creencias ancestrales de los vascos y el cristianismo según Joseba Aurkenerena serían:

1. Creencias vascas ancestrales: Todo es un continuo.

Creencias cristianas: Kixmi (Cristo en vasco pagano, se traduce posiblemente como "mono"), Dios creador. Hay un inicio: Génesis, y un final: Apocalipsis.

2. Creencias vascas ancestrales: La naturaleza divinizada, el hombre es sólo un elemento más, ni tan siquiera el más importante. Los animales poseen alma, animismo y reencarnación.

Creencias cristianas: La naturaleza está hecha para el hombre (antropocentrismo).

3. Creencias vascas ancestrales: Todo es dios, panteísmo.

Creencias cristianas: Dios es algo aparte del hombre y de la naturaleza.

4. Creencias vascas ancestrales: No hay ni bien ni mal, todo es lo mismo.

Creencias cristianas: Si haces el bien irás al cielo, si haces el mal al infierno.

5. Creencias vascas ancestrales: La procreación como un elemento natural de continuidad. Incluso la homosexualidad se explicaba de forma natural pues era debida a haber pasado por debajo del arco iris, "uztargi" u "ortzadar".

Creencias cristianas: Opresión y pecado en el sexo. Para la iglesia Católica de la Edad Media 272 días del año (festivos, cuaresma, Navidades etc.) están marcados como de abstinencia sexual, más los días prohibidos por el ciclo menstrual de la mujer y la lactancia. Luego estaba la creencia extendida de no mantener relaciones en determinadas fases del ciclo lunar.

Hoy ya han desaparecido casi todas de estas creencias de nuestros bosques y pueblos, pero como los vascos paganos decían: "todo lo que tiene nombre existe".

La religión vasca poseía unas normas de conducta sobre lo que es el bien y el mal que debían de ser cumplidas estrictamente por los vascos y poseía una figura central que será desplazada por el cristianismo.

Mari, la diosa de los vascos

Maya, Mayi, Maire, Maide, Maddi o Mari en su forma cristianizada: femenina y positiva. Dama que vive en las cuevas, sería la reencarnación de Amalur (Madre Tierra). Sale en forma de fuego y atraviesa el cielo, provoca la lluvia y la tormenta.

Cambia de residencia cada 6 meses. Por ejemplo, en Bizkaia pasa del monte Anboto (cueva de Mariurrika) a su cueva del monte Gorbea (Supelegor).

En Anboto los pastores llevaban a Mari un carnero para que el pedrisco y la tormenta no perjudicaran los rebaños. En Itsasondo, Gipuzkoa, hasta fechas recientes el cura subía a Muruamendi una vez cada 7 años para celebrar Misa delante de la entrada de la sima donde habitaba Mari. En el recientemente pasado siglo XX, en Asteasu, Gipuzkoa, se pedía a Mari protección contra el pedrisco etc.

Maju o Sugaar: marido de Mari. Masculino y negativo. Se le representa como un dragón o serpiente. Cuando hacen el amor es cuando graniza.

Mikelats y Atarrabi: el hijo malo y el bueno de Mari y Maju. A cada uno corresponde una estrella y depende cual brille habrá buena o mala suerte para el Euskal Herria.

Según las leyendas son también hijos suyos el primer Señor de Bizkaia, el primer duque de Baskonia y el primer rey de Navarra.

Mari condena la mentira, el robo, el orgullo y la jactancia, el incumplimiento de la palabra dada, el faltar al respeto debido a las personas y a la ayuda mutua, así como acceder a las moradas de Mari sin permiso de ella. Los delincuentes son castigados por Mari con la privación o pérdida de lo que ha sido objeto de la mentira, del robo, del orgullo, etc.

Cuando se entra en la cueva para pedir algo a Mari has de entrar de frente y salir de espaldas, en su presencia has de permanecer siempre de pie y nunca tutearla (no usar el "hika" o tuteo).

También existía en esta religión una especie de cielo y de infierno, aunque era diferente a la concepción del cielo y del infierno de las religiones judeo-cristianas. Cuando una persona fallecía, pasaba a formar parte "de los de la noche" o "gauekoak".

En la oscuridad, sale el alma y va a la luna a través del arco iris y luego vuelve a la tierra en forma de lluvia para entrar en otro ser, sería la reencarnación como en el hinduismo actual.

En otras versiones el alma del muerto era guiada por la Luna, que en euskara se dice *iletargi* o *Ilargi* (literalmente "luz de los muertos"), por un sendero que le llevaría hasta la gruta o cueva de Mari.

El alma del fallecido, en su camino, era protegido de los malos espíritus por el símbolo del lauburu, el Sol, que en realidad sería femenino (Eguzki amandrea, señora Sol). Al llegar el alma a la gruta de Mari viviría con ella y con todos sus antepasados eternamente, en paz, felicidad y abundancia.

El Sol y la Luna se escondían en Amalur (Madre Tierra), de la que Mari era su reencarnación, para salir de su seno todos los días.

Pero aquella persona que no hubiese obrado en el mundo de los vivos, según las enseñanzas de Mari y hubiese hecho el mal al prójimo, aunque la Luna le iluminase en su camino, estaría vagando y vagando eternamente, en la oscuridad, acechado por los malos espíritus (ya que el lauburu sólo protege a los que han obrado bien¹), hasta poder encontrar el sendero que le llevase hasta la cueva de Mari.

Este era el concepto de purgatorio (estar vagando durante un tiempo buscando el sendero correcto) y en cierto modo del infierno, de ahí las argizaiolas de las que hablaremos en otro artículo.

Como se puede observar, es una religión de claro origen naturista y prehistórico, dado que considera a la cueva como zona de paz, acogedora y protectora, el mejor sitio en donde vivir eternamente. Una creencia que proviene de un pasado remoto, en el que los protovascos en las glaciaciones tuvieron que guarecerse en las cuevas para evitar las frías temperaturas y de esta forma poder sobrevivir. Un miedo a vagar en la oscuridad (el infierno y el purgatorio) que tiene su origen en las frías noches glaciales, ya que todo aquel que no encontrase en el anochecer el sendero hacia la cueva en donde moraba la tribu, moriría de frío.

Una lucha por la supervivencia que quedó plasmada en la religión vasca.

“Urtzi”, el Dios vasco

Es difícil creer que la religión de los vascos no evolucionara a lo largo de tantos milenios, por lo que iría incorporando elementos y se perdería el uso de otros muchos.

Al llegar los cristianos los vascos llamaron al nuevo dios “Ortzi” o “Urtzi”, como da fe de ello el viajero Aymeric Picaud en el siglo XII, este nombre vasco parece indicar que los vascos adoraban antes del cristianismo a este dios, por eso mantuvieron el nombre y no necesitaron tomar prestado el término de otro idioma.

Caro Baroja habla del siglo X para la cristianización de la costa vasca, dentro por tanto del Reino de Pamplona-Navarra, tras un primer intento infructuoso del aquitano San Amando en el siglo VI, llegando a recibirse con burlas sus enseñanzas entre los vascos. Pero los vascos del Ager (zona agrícola) así como de los Pirineos, se cristianizaron muy pronto como lo

¹ Sobre el símbolo solar del lauburu ya hablamos en el anterior artículo sobre este tema que se encuentra en esta misma Web.

demuestran las distintas excavaciones realizadas, siendo el primer calvario del mundo el hallado en Iruña-Veleia, en la Llanada Alabesa (romano alto imperial), pero también es muy importante el románico pirenaico².

Es curioso observar la raíz común de las palabras: "lur" (tierra), "elur" (nieve), "egur" (madera), "zur" (también madera), "euri" (lluvia), hezur (hueso) y Urtzi. El arco iris, Ortzadar, sería el "Cuerno de Urtzi u Ortzi, del cielo"³.

Urtzi significaría "el cielo o la bóveda Celeste". Hay quien quiere ver en "Urtzi" una aportación de los celtas, a pesar de su nombre claramente vasco. Los celtas adoraban al sol y a Thor principalmente.

Es difícil pensar que los vascos, que adoraban a la luna, a Maya o Amalur y todas las fuerzas de la naturaleza, no adoraran también al sol en aquellos fríos años, se escapa a cualquiera lógica.

El sol celta es un dios "masculino", para los vascos el sol recibe el nombre de eguzki y es "femenino" pues es generador de vida (*Eguzki amandrea*, señora Sol, igual que *Ilargi amandrea*, madre o señora Luna).

La palabra sol, "eguzki" o "eki", no es prestada del celta, ni la palabra "Urtz-i", con esa raíz de la que se forman tantas cosas de la naturaleza: "hur". Existían los dos conceptos, el Sol y "Urtzi" no son lo mismo, el sol es algo definible, esa esfera amarilla deslumbrante, sin embargo Urtzi es la bóveda celeste.

Es más los truenos y rayos en la mitología vasca son producidos por Maya (o Maya con Sugaar) y no hay nada parecido a Thor.

La palabra "zeru", cielo en euskara, es de origen latino, antes era Urtzi, luego surge la necesidad de diferenciar al dios y al elemento, quizás cuando se le empieza a llamar al dios cristiano "Urtzi", fuerza de la naturaleza o deidad hasta entonces, que se vuelve en único dios que desplaza a todos los demás, también a Maya convertida en Mari.

Conclusión

La conclusión es que los vascos adoraban a la luna y al sol antes de la llegada del cristianismo, este hecho lo demostrarían los estandartes descritos por los romanos como propios de los vascos: una luna creciente y el lauburu (símbolo solar). Pero también adorarían a "Urtzi", "el celeste", como una fuerza o elemento más de la naturaleza, fuerzas de la naturaleza que determinan la vida del ser humano y que éste intenta controlar en vano mediante la religión.

² Se pueden leer 3 artículos al respecto en esta web.

³ Se puede escribir "Ostadar", aunque también tiene otros nombres, como "Uztargi", "aro de luz", o incluso "erromako zubi", "puente romano".

“El cielo” o el celeste, pasa a ser el dios principal con el cristianismo, Dios de la totalidad, llamado por el monje Aymeric Picaud “Urçi”, desplazando del lugar principal a Amalur encarnada en Maya-Mari.

Sería también un cambio brutal en la concepción mental y de la vida: de la tierra al cielo, de lo femenino a lo masculino, de una religión integrada en la naturaleza a una religión antropocéntrica, la naturaleza al servicio del ser humano, de Maya a Urtzi.

El nombre de Urtzi fue cambiado para adaptarlo mejor al significado que se le daba a Dios en los primeros momentos del cristianismo y probablemente para alejarlo de las creencias paganas, así Urtzi pasa a ser Jaungoikoa, cuya traducción “El Señor de Arriba”, lo personifica y masculiniza definitivamente, aunque le sigue identificando con Alguien situado en “el celeste”, en Urtzi, pero por primera vez no es una fuerza de la naturaleza sino algo mucho más abstracto.

Extracto de la carta que el jefe Seattle de la tribu Suwamish envió en 1855 al presidente norteamericano Franklin Pierce en respuesta a la oferta de compra de sus tierras: “¿cómo podéis comprar o vender el cielo, el calor de la tierra? Esta idea nos parece extraña. No somos dueños de la frescura del aire ni del centello del agua. ¿Cómo podríais comprarnos a nosotros? Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestra forma de ser. Le da lo mismo un pedazo de tierra que el otro porque él es un extraño que llega por la noche a sacar de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga. Cuando la ha conquistado, la abandona y sigue su camino. Su insaciable apetito devorará la tierra y dejará tras de sí sólo el desastre...(…) Así termina la vida y comienza el sobrevivir.”

Jarraituko du....